

“COMO AFRONTAR LA DIVERSIDAD EN UN CENTRO NORMAL”

Mercedes Blanchard

PRIMERA PARTE: CLAVES PARA UN CURRÍCULO INCLUSIVO.

A los que vivimos la educación desde dentro, las cuestiones se nos plantean a partir de la vida, de las necesidades de nuestros alumnos y alumnas, pero es importante caer en la cuenta de que en la búsqueda de respuestas **hay cuestiones de fondo que son las que nos funcionan** y casi siempre son las que nos crean las dificultades en los debates con nuestros compañeros, en la búsqueda de alternativas, en las ilusiones y los miedos que nos llevan a tomar unas decisiones y no otras, en nuestros modos de preguntarnos y preguntar..., en definitiva **todos construimos desde lo que tenemos, desde lo que llevamos dentro, desde nuestras convicciones, desde nuestro bagaje de planteamientos.**

Por eso, aunque sea brevemente, haremos **primeramente un repaso por algunas cuestiones de fondo** que es importante **hacerlas conscientes para poder manejarlas** y en **segundo lugar presentamos un análisis o reflexión sobre algunas estrategias** para trabajar con la diversidad de alumnos.

Algunos principios de los que partimos:

Buscaremos un tipo u otro de respuestas dependiendo del modelo educativo que manejemos consciente o inconscientemente. Por ello es fundamental **clarificar el modelo educativo** que tenemos detrás. Muchas de las discusiones sin final que se dan en nuestros claustros son mas porque manejamos diferentes enfoques, **distinto planteamiento teórico ante la acción educativa**, que de deseo e interés por encontrar alternativas. Si nos preguntaran por nuestro modelo educativo, por el modelo educativo de nuestro Centro, quizás nos ponían en un aprieto y, sin embargo, **todos manejamos un modelo educativo y es importante que lo formulemos lo más posible** pues solo desde esa claridad vamos a poder ir construyendo una cultura de Centro que, a su vez, es imprescindible para poder llegar a tomar decisiones en equipo.

No existen modelos estándar, que “a priori” aseguren medidas que, una vez aplicadas, la diversidad quede atendida. Lo que favorece esa ayuda es la escucha atenta al profesorado y la observación de lo que sucede en el contexto.

1) La inclusión: nos referimos a un modo de concebir la escuela desde la riqueza de la diversidad que nos lleva a tratar como normal la diversidad. Hay un paso mas allá de la atención a la diversidad. No se trata de atender a la diversidad sino de “normalizar” la diversidad, de atender a todo el alumnado con sus características y peculiaridades y de asumir que todos somos diferentes.

En este tema hay que reconocer un proceso muy importante en unos años.

Antes del 85, la diferencia no existía en la escuela. Se entiende la educación como la atención al alumno medio. Existen alumnos deficientes en escuelas especiales fuera de la normativa ordinaria.

En el 85, comienza a reconocerse dentro del sistema la existencia de alumnos con n.e.e. y se ve la necesidad de adecuar dentro de la escuela respuesta para este alumnado.

En el 90, se plantea la atención a la diversidad y la necesidad de adaptar el currículo a las características del alumnado y del contexto

Hoy lo que nos planteamos aquí es un paso más: considerar la escuela como lugar donde se reconocen las diferencias como lo normal de la sociedad, como una riqueza que se ofrece como oportunidad para el aprendizaje.

Este es el proceso normativo. Hay otro proceso que es el que se vive en las escuelas de modo ordinario que unas veces va un paso adelante y algunas veces algún paso por detrás de esta normativa. Al menos ya todos admitimos en nuestro argot educativo esa diversidad como algo que nos viene dado e incluso con una complejidad que va creciendo y a la que queremos dar respuesta.

2) No podemos pensar en soluciones puntuales, inmediatas y mucho menos milagrosas. Cualquier tipo de alternativa pasará por el desarrollo de un proceso sistemático, que implicará una serie de elementos de la práctica educativa. A veces la urgencia de dar respuestas a los problemas nos dificulta para plantear procesos sistemáticos que nos permitan llevar a cabo verdaderas experiencias de innovación y mejora. Los profesores generalmente somos poco tolerantes con los procesos a medio y largo plazo. Quizá vivimos durante un periodo corto de tiempo el crecimiento de cada alumno, enseguida se nos van y queremos constatar resultados. Puede resultar frustrante no ver resultados “acabados”. Sin embargo, cualquier planteamiento serio de innovación, y más en educación, tiene que mirarse desde un **sentido procesual, por etapas, por pasos**, al menos en un periodo de 5 años.

Un proceso en el que se de:

- Un análisis de necesidades
- Un estudio de posibilidades
- Planteamientos y fundamentación
- Desarrollo sistemático
- Evaluación

3) La mirada sistémica al espacio educativo nos lleva a tener en cuenta los distintos contextos en los que se mueve el alumno. Por ello la intervención educativa no ha de plantearse de forma reduccionista e individual sino contemplando la diversidad de elementos que están en funcionamiento dentro y fuera del aula. El niño no aprende de forma individual y dentro del aula, sino que aprende en su tiempo libre, en su casa, en los pasillos, en el deporte, en el barrio, con sus iguales... El enfoque globalizador, la mirada a los diferentes ámbitos en los que está el alumno, nos lleva a poner en relación unos hechos con otros, y a no tratar al alumno como un ente aislado, al “microscopio”, sino “en relación con”

4) Entender el aprendizaje como proceso de crecimiento: el aprendizaje lo construye cada sujeto, con ayuda, lo va construyendo paso a paso, sin saltos, y apoyándolo en los aprendizajes anteriores

El aprendizaje es consecuencia del dialogo que se establece en el centro y en el aula, donde todos están aprendiendo: el profesor aprende a mirar a sus alumnos y a

preguntarse cual es el próximo paso que han de dar sus alumnos para que el aprendizaje se produzca. Pregunta bien distinta a “qué me toca hoy explicar”.

Este es el profesor mediador.

- Que estructura los contenidos del proceso a seguir por el alumno.
- Que acompaña y da claves al alumno para que puedan darse los aprendizajes.
- Que interviene cuando el proceso de aprendizaje de cada uno de sus alumnos lo demanda.

5) No existe la respuesta “buena”, sino que tendremos que buscar respuestas variadas, complementarias y a la carta, es decir después de un análisis de necesidades y características del contexto y del alumnado tendremos que buscar respuestas a diferentes niveles (de Centro, organizativas, metodológicas, de aula, de materias...), de manera que puedan generarse alternativas desde diferentes aspectos y diferentes agentes educativos.

6) Esta búsqueda de alternativas tendremos que plantearla siempre desde **el trabajo en equipo**. Es esta una condición imprescindible si de verdad queremos encontrar respuestas eficaces y de cierto alcance. No estamos hablando solo de comunicación e intercambio, sino que entendemos que **es necesario un trabajo sistemático, una coordinación y una toma de decisiones en equipo**.

Nuestra profesión en muchos aspectos favorece **el individualismo**, o al menos de esa cultura venimos, cada profesor en su aula... y por eso entrar en ese **sentido de equipo no es fácil**.

Nos referimos de manera especial al trabajo del **Equipo Docente**. Que todas las personas que trabajamos con un mismo grupo-clase trabajemos coordinadas y en equipo es condición sin la cual no habrá una intervención eficaz. Los alumnos perciben claramente nuestros acuerdos y desacuerdos y es fundamental que nos perciban desde una actuación no uniformada sino plural pero coordinada y con decisiones conjuntas.

El trabajo en equipo para:

- Coordinación de las programaciones, de lo que hacemos entre todos con el grupo de alumnos
- Seguimiento del alumnado: complementariedad
- Salud mental del profesorado

Por eficacia en el trabajo, por reparto de responsabilidades, pues exigir a un profesor en solitario que tenga alternativas de solución para todas las diversidades que se encuentra... es imposible, y también por salud del propio profesorado, el saberse con otros, es altamente terapéutico.

SEGUNDA PARTE: LA INCLUSIÓN DE TODO EL ALUMNADO Y EL TRATAMIENTO DE LA DIVERSIDAD EN CONTEXTOS ORDINARIOS:

Comprendido el proceso de enseñanza – aprendizaje desde estas claves, configuramos un modo de enseñanza en el que la diversidad del alumnado ya no es algo que nos sorprende o que nos complica la vida sino que es algo con lo que contamos para lo que planificamos. El profesor cuenta ya con que en su aula va a encontrar una diversidad de modos de aprender, de capacidades, de realidades culturales, de necesidades, de habilidades sociales, de autoconceptos, etc. y que la acción educativa va dirigida al grupo entero, que planifica para todo el grupo teniendo presente la singularidad de cada uno.

La solución no pasa por respuestas individuales sino grupales, en interacción, pero con la “posibilidad de la diferencia”. Una programación para el grupo, con una metodología que permita entrar en los procesos de cada uno.

Es necesario **pensar en varias alternativas de tratamiento de la diversidad dentro del centro:** unas afectan a la **organización, a decisiones de centro, a cuestiones generales**, otras que afectan al tratamiento de esa diversidad **dentro del aula**, o a la atención del alumno concreto **desde algún área determinada.**

1.- Claves para una metodología inclusiva:

Nuestro planteamiento del proceso de enseñanza – aprendizaje se traduce en un modo de hacer, desde unas claves que iluminan las distintas acciones que se llevan a cabo en el aula.

Señalamos estas claves que hemos ido construyendo desde el diálogo entre la teoría y la practica educativa.

Primera clave: Conocer lo que ya saben los alumnos para construir los nuevos aprendizajes sobre los conocimientos y experiencias previas

Segunda clave: Favorecer que el alumno tome las riendas de su propio proceso para que sea el constructor de su aprendizaje.

Tercera clave: Construir el propio conocimiento y formalizar el pensamiento científico a través de la investigación / búsqueda de teorías y principios en experiencias y hechos de vida cotidiana.

Cuarta clave: Tener en cuenta las estructuras afectivas del sujeto.

Quinta clave: Favorecer la interacción en el aula para que se dé el aprendizaje.

Sexta clave: El aprendizaje exige la ayuda del profesor en su papel de mediador

Séptima clave: Ofrecer nuevos conocimientos de forma estructurada, secuenciada y progresiva, que permitan realizar un proceso personal de asimilación.

2.- Medidas imprescindibles y básicas para una respuesta adaptada al alumno

Lo verdaderamente importante no son las medidas que se adopten sino el proceso sistemático y coordinado que se lleve a cabo.

Señalamos a continuación algunas de las medidas que de forma ordinaria desarrollamos en los centros

1) De diagnóstico y seguimiento del alumnado

- Unidad de acogida y evaluación inicial
- Las juntas de evaluación
- Acción tutorial

2) Medidas organizativas, tales como:

- Agrupamientos flexibles.
- Desdobles.
- Programas de Compensatoria, Integración, Diversificación, Agrupamientos específicos.

3) Medidas metodológicas:

- Trabajo cooperativo.
- La investigación como procedimiento.
- Los planes de trabajo.
- Las Unidades Didácticas para la diversidad